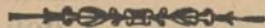




## LA GRAN VICTORIA

que tuvo **DON JUAN DE AUSTRIA**, contra la armada turquesa en el golfo de Lepanto á 7 de Octubre de 1571, dividida en tres famosos romances. El primero cuando partió don Juan del reino de Sicilia con toda la armada en busca de la del turco. El segundo, el presente que envió el turco á don Juan. El tercero, otro presente que hizo don Juan al Turco, con muy sábias respuestas.



### PRIMERA PARTE.

De Sicilia con poder  
la armada real partia,  
en lindo acuerdo y concierto  
don Juan de Austria la regía,  
magnánimo y valeroso,  
príncipe de gran valía,  
hermano del rey de España,  
que por general lo envía:

doscientas y ocho galeras,  
eran todas de la Liga,  
y veinte y seis naves gruesas,  
seis galeazas habia,  
y veinte y ocho navíos  
que provisiones traian;  
cuarenta y cinco fragatas  
iban con gente lucida:

duques, condes y marqueses  
 llevaba en su compañía,  
 y capitanes famosos,  
 soldados de gallardía.  
 Un estandarte bordado  
 de su galera pendia  
 con un Cristo figurado,  
 el cual llevaba por guía;  
 que el Padre Santo de Roma  
 á don Juan dado le habia.  
 Año de mil y quinientos  
 setenta y uno corria;  
 á los quince de Setiembre  
 se salian de Mesina,  
 de pífanos y tambores  
 retumba la melodía;  
 en busca de la armada  
 de la gente de Turquía,  
 buscando de puerto en puerto,  
 sin punto de cobardía,  
 dos bergantines delante,  
 uno va y otro venia.  
 A cuatro dias de Octubre  
 al punto que amanecia,  
 una fragata avistaron,  
 la cual noticias traia  
 de la armada de los turcos  
 que contra don Juan venían;  
 trescientas y once galeras,  
 bombardas treinta traia,  
 y mas de treinta galeones  
 con gente de Esclavonia:  
 Allí Bajá, general,  
 aquesta armada regia,  
 y en el golfo de Lepanto  
 el turco se rehacia.  
 Al oir esto don Juan  
 su alto en el mar hacia,  
 llamó á sus capitanes  
 en quien toda su bien fia;  
 luego que los tuvo juntos,  
 de esta suerte les decia:  
 muy valeros y espertos,

flor de la caballería,  
 ¿qué os parece, mis señores?  
 vuestro parecer queria,  
 si es bien que acometamos  
 á esta gente enemiga.  
 Muchos dijeron que no,  
 que cierto no convenia  
 que se pusiera en riesgo  
 armada de tanta estima.  
 El de Austria no responde,  
 á cubierta se subia,  
 y llamó al veneciano,  
 que no tardó su venida,  
 al cual dijo: buen conjunto  
 de nosotros y la liga,  
 ¿qué es lo que se debe hacer  
 contra la gran paganía?  
 Buen señor, demos en ellos,  
 Barbaroja respondia.  
 Llamaron al de Colona,  
 que en doce galeras iba  
 de nuestra Iglesia Romana,  
 y lo mismo referia:  
 Llamaron al general  
 valeroso Juan de Doria,  
 al cual dijo: capitan,  
 vuestro parecer querria.  
 El genovés con esfuerzo  
 al instante respondia:  
 señor, demos la batalla,  
 confundamos la Turquía.  
 A don Alvaro Bazan  
 á llamar tambien le envía;  
 el animoso español  
 lo que se sigue decia:  
 buen señor, acometamos  
 á la gente de Turquía.  
 El comendador mayor  
 sin llamarle se venia,  
 recibéndole don Juan  
 con debida cortesía,  
 díjole: ilustre caudillo,  
 príncipe de nombradía,

la honra del rey Felipe,  
y de España norte y guía:  
¿qué os parece?—Qué señor?  
Yo de parecer sería  
que no volvamos atrás  
por ningún modo ni vía.  
D. Juan de Austria muy gozoso  
en la popa se subía,  
con voz alta dice á todos:  
magnánima compañía,  
esté cada cual á punto  
con su gente prevenida,  
que embestir quiero á los turcos;  
tened valor y osadía.  
Todos responden conformes;  
cada cual le prometía  
portarse como valiente,  
y vender cara su vida.  
Prontamente á su galera  
cada uno se volvía,  
todos tomaron las armas  
el que mas presto podía,  
prepáranse á punto de guerra,  
luego tomaron la vía  
para el golfo de Lepanto  
con esfuerzo y bizarría.  
El día siete de Octubre  
á las nueve horas del día  
descubrieron la armada,  
que con orgullo traía.  
Y don Miguel de Moncada,  
con gran acuerdo acudía  
en aquel momento y hora  
donde á don Juan le decía:  
Señor, sepa vuestra alteza  
que es la fiesta en este día  
de la Virgen del Remedío,  
festividad muy antigua  
en la ciudad de Valencia,  
donde tengo mi capilla;  
invoquemos tal Señora,  
que es prenda de gran valía  
para que hayamos victoria.

Don Juan con fé muy cumplida  
encomendándose á ella,  
ofrendas le prometía,  
y el ilustre don Miguel  
cien doblas de oro ofrecía.  
Nuestro Dios que es piadoso,  
y á los suyos nunca olvida,  
por su gran misericordia  
gran calma en el mar había.  
Todos se ponen en orden,  
el turco lo mismo hacía,  
y la católica armada  
tres escuadras repartía,  
estando don Juan en medio,  
y el estandarte tendía.  
Don Juan de Austria con esfuerzo  
junto á la batería  
de una veloz fragata  
muy deprisa se metía;  
va de galera en galera  
infundiendo valentía,  
y en la mano siniestra  
un Crucifijo traía;  
su estoque en la otra lleva  
que gran ánimo imponía,  
animando á los soldados  
de esta suerte proseguía:  
amigos y hermanos míos,  
esforzada gente mía,  
hoy se muestre vuestro **esfuerzo**,  
la muy sobrada osadía  
en defensa de la fé,  
de morir en este día  
por Cristo crucificado  
y por su Madre María.  
Allí un Padre teatino  
que el Papa enviado había,  
les publicó un jubileo,  
en que á todos concedía  
remisión de sus pecados,  
y al que por la fé moría  
en esta naval batalla,  
la gloria le prometía.

Ya despues de publicauo  
 á todos les absolvía,  
 arrodilláronse todos,  
 y el príncipe se arrodilla,  
 los ojos al Crucifijo,  
 estas palabras decia:  
 Poderoso Rey del Cielo  
 mi fé grande en tí confia,  
 que me darás hoy victoria,  
 por tu piedad cumplida:  
 vuelve tus ojos piadosos,  
 vuelve por tu esposa hoy dia,  
 no sufras que la maltrate  
 Mahoma con tiranía.  
 No mires nuestros pecados,  
 Redentor y gloria mia,  
 mas segun tu gran clemencia  
 tu auxilio y favor envía.  
 Volviéndose á la real,  
 bravo leon parecia,  
 mandó luego disparasen  
 un tiro de artillería,  
 en señal de la batalla:  
 otro el turco respondia;  
 y tocando alarma, alarma,  
 Saboya y Malta embestian  
 á Assambey, y Barbaroja,  
 que al encuentro les salia,  
 diéronle gran rociada  
 de tiros y arcabucería;  
 aquí fué terrible encuentro  
 y mortal carnicería;  
 Zaracosa luego entró,  
 Bayocetto en compañía,  
 Juan de Doria sin temor  
 delante se les ponía;  
 dispara gruesos cañones,  
 que contar no se podia;  
 embiste con Zaracosa,  
 y en un punto lo rendia;  
 Malabey, bajá famoso,  
 á la batalla venia:  
 don Alvaro lo recibe

con su buena artillería,  
 nueve galeras echó  
 á pique con su venida;  
 Mustafá, turco animoso,  
 que las señas conocia,  
 embiste á los venecianos  
 dando muy gran vocería,  
 venecianos con esfuerzo  
 pelean que es maravilla,  
 con galeras y galeazas,  
 que espanto al turco ponía.  
 Allí bajá espantado,  
 que siempre estuvo á la mira,  
 viendo retirar su flota,  
 y que iba de vencida,  
 muchos turcos á la mar,  
 mucha galera rendida,  
 de puro coraje llora,  
 su fortuna maldecia;  
 de Zaracosa se queja  
 porque engañado le habia:  
 acordó de acometer  
 con gran saña y mortal ira  
 á la galera real  
 donde el príncipe asistia.  
 El buen príncipe don Juan  
 en tal punto no dormia,  
 aguardóle con pujanza,  
 con fé firme y valentía,  
 y encarando con el bajá  
 bravamente le embestia;  
 júntanse proa con proa,  
 pelean quien mas podia,  
 juegan de los arcabuces,  
 flechas y escopetería,  
 el humo era muy grande,  
 el fuego iba y venia,  
 parecia un bravo infierno,  
 segun el estruendo habia;  
 unos dicen: Austria, Austria:  
 otros Turquía, Turquía,  
 cada uno procuraba  
 de llevar la mejoría,

y los nuestros hasta el árbol,  
a puro pecho y herida  
ganaron ciento dos veces  
con esfuerzo y valentía.  
Los turcos como leones  
cada cual se defendía,  
seis galeras le dan gente  
con diligencia muy viva;  
el marqués con tres galeras  
á don Juan favorecía,  
los soldados belicosos  
pelean cual mas podía,  
invocando á Santiago,  
á Dios y santa María;  
la Turquesa real rindieron  
por la voluntad Divina.  
Murieron quinientos Turcos  
casi la flor de Turquía;  
don Lope de Figueroa  
su estandarte abatía,  
y alzando el de nuestra Fé  
la victoria se apellida.  
El príncipe victorioso  
á todas partes corria;  
y Juan de Doria á su lado,  
que dejarle no quería,  
donde habia mas peligro  
al punto le socorria,  
do vieron al buen maltés  
su galera ya perdida,  
con seis galeras cercado  
de aquella gente maligna,  
de soldados caballeros  
vivos ninguno tenia,  
sola con cinco malteses  
la popa les defendía,  
los otros habian muerto,  
mas rendirse no quería,  
y viniéndole socorro,  
cobrando la que rendida  
estaba ya de los turcos  
de la popa se salía,  
y apellidando victoria

dijo: Austria viva, viva.  
Los turcos como esto vieron  
cada uno se rendía,  
sino el traidor Ocali  
que se pusiera en huida,  
con sus doce galeotas,  
que de Argel sacado habia.  
El marqués de Santa Cruz  
y el genovés le seguian,  
de doce cogieron siete,  
y él escapado se habia:  
Cuatro horas duró el combate,  
que no hay pluma que lo escriba;  
treinta mil turcos murieron,  
y heridos muchos habia;  
murieron seis mil cristianos  
de la gente mas lucida,  
y de heridos quince mil,  
los que escaparon con vida:  
ciento y setenta galeras  
se ganaron aquel día,  
cuarenta echaron á fondo,  
que el bravo mar absorbía,  
veinte galeotas sueltas,  
mil piezas de artillería,  
quince mil esclavos fueron  
libres con mucha alegría,  
tres mil quinientos setenta  
turcos y mas se escribía  
que fueron presos cautivos.  
bajaes de mucha estima.  
Al comendador mayor  
de su parte le cabía  
una estremada galera  
donde Mahomet venía,  
ayo de aquellos dos hijos  
que el bajá mucho quería,  
á los dos los tomó presos,  
que iban en compañía,  
presentólos á Don Juan,  
y este se lo agradecía.  
En la galera real  
del turco se descubrian

mas de ciento ochenta mil  
zequíes de oro de valia,  
moneda que es mas que escudo,  
y adornos de gran cuantía;  
muchos brocados y sedas,  
aljófár y perlería.

La del bajá Zaracosa  
mil zequíes de oro tenia:  
la presa se dió á la tropa;

su alteza la repartia  
como liberal y franco,  
á quien Dios en la otra vida  
le dé su gloria y descanso,  
y á toda la herejía  
de los turcos la consuma  
según España confía,  
y á nuestro buen soberano  
guarde y alargue la vida.



## SEGUNDA PARTE.

*! Carta y presente que por medio de un embajador y gran comitiva en-  
vió el Sultan á Don Juan de Austria. ?*

Yo Selim, el gran Sultan,  
rey de reyes coronado,  
de siete imperios señor,  
que están bajo de mi mando;  
Capadocia y Trevisonda,  
y el gran Cairo nombrado,  
emperador del gran Kán  
de Esclavonia llamado,  
de Constantinopla y griegos,  
Tamorlan intitulado,  
emperador de Turquía,  
de Armenia y su reinado;

rey de setenta y tres reyes,  
que no digo ni he contado;  
Señor de la Casa Santa  
que es lo que llora el cristiano

A vos, príncipe don Juan  
de Austria intitulado,  
hijo del emperador  
Cárlos V el esforzado,  
hermano del rey Felipe,  
el mas bien afortunado.  
General sois de la Liga  
de Venecia y el Romano,

y de España la invencible,  
como siempre lo ha mostrado.  
Aquí os envío un presente,  
no conforme á vuestro estado;  
dichoso os podeis llamar,  
y en el mar afortunado,  
y mas por solo enviaros  
el presente que aquí os mando;  
si no es cual mereceis  
recibido de mi mano.  
Tres trajes de militar  
recibireis de buen grado,  
bordados de seda y plata  
con oro muy estremado,  
forrados de finas martas  
muerta en monte Tartáreo.  
Seis tapetes de oro y seda,  
con un sedal de brocado  
para arrear la galera  
donde vais aposentado.  
Una cama de Turquía,  
pabellon á lo persiano,  
cobertor con vuestras armas  
todo en perlas recamado;  
un arnés de fuerte acero,  
un jaez para caballo

hecho á la turquesa usanza,  
de piedras finas sembrado;  
dos alfanjes damasquinos  
con vaina de oro esmaltado,  
y en las correas pendientes  
está tu nombre bordado.  
En fin, príncipe don Juan,  
el presente ya contado  
no os lo doy por amistad,  
ni por miedo que he tomado;  
dóile por mis dos sobrinos  
hijos de aquel desdichado  
el famoso Alí Bajá,  
el cual era mi cuñado,  
muy querido de mi hermano,  
de mi corte el mas privado,  
que los trateis como son,  
y así estoy certificado  
que comen en vuestra mesa  
y van siempre á vuestro lado.  
Alá os pague, señor,  
príncipe muy afamado,  
y que os guarde de mi ira  
y de mi poder sobrado,  
que si Mahoma dormia,  
ahora estará desvelado.

### TERCERA PARTE.

*De la respuesta que dió don Juan de Austria al gran Turco.*

A tí, Selim el Sultan;  
el que gran señor se llama,  
emperador sin tener  
la ceremonia romana.  
A tí, rey de reyes, rey  
por tiránica demanda,  
yo don Juan de Austria, menor  
de los de la casa de Austria,  
de emperadores y reyes

de católica prosapia;  
conforme á lo que tú escribes,  
voy respondiendo á tu carta.  
Tu presente he recibido  
de grandeza y mano franca  
por el bajá Assam-bey,  
y privado de tu casa;  
no lo recibo por serte  
súbdito, ni Dios lo manda,

ni por amor que me tienes,  
según tu ira me amenaza;  
recíbolo porque sepan  
la ocasión de tal jornada,  
y de qué efecto procede,  
por el orden de crianza,  
y por último remate  
por los ruegos de tu hermana;  
no me tengo por dichoso,  
porque de tu mano salga,  
sino porque lo permite  
Dios, en quien yo confiaba:  
y si dices que señor  
eres de la Casa Santa,  
y lo llora el buen cristiano,  
algún día por desgracia;  
guarda tú que no lo llores  
en el cuerpo y en el alma.  
Ahí te envió el sobrino  
Assambey que así se llama,  
y á Malabey, el muerto  
embalsamado en su caja.  
Recibe, señor, el vivo,  
pues Alá así te lo manda,  
con arreos y preseas  
de Italia, Flandes y España.  
Con una veloz galera,  
de oro y seda entapizada,  
á donde va tu sobrino,  
su persona aposentada,  
la librea de los remeros  
es de seda azul y plata.  
Mas de fino carmesí  
dos cobertores de cama.

de fino oro de Florencia  
labrados á la toscana,  
con rapacejos de aljófar  
y de seda de Granada;  
un arnés hecho en Milan,  
que arcabuz no le mellaba;  
estoque fino de Flandes,  
que el pomo es de una esmeralda;  
y con arábigas letras,  
toda la vaina labrada.  
De ébano y de marfil  
mesa á la turquesa usanza,  
almohada de brocado  
por asiento, con tus armas  
como sultán, sobremesa  
que en cien doblas se apreciaba;  
tres mantas franjadas de oro,  
seis paños de fina grana,  
con armas de oro reales  
de la marca veneciana.  
Recibe lo referido,  
no porque te deba nada  
del presente, que al presente  
otro mejor no se halla;  
y si no es cual tú mereces  
tu gran merecer lo ensalza,  
y mi buena voluntad  
sé que enmendará mi falta.  
Y si miedo en tí no existe,  
tampoco en mí se halla.  
Que duerma ó vele Mahoma  
á mí nada se me daba;  
sé bien que al infierno vela,  
según las penas que pasa.

(Autorizado según la ley vigente.)

MADRID. — Despacho: Hernando, Arenal, 11.